

Ensayos



Acurio (2005)
Milagros Dicurú
Colección del Museo de Arte Popular Salvador Valero

Cinco Nichos con Cinco Niños en Uno?

Portillo Parody Jairo¹

Donde va la mirada, va la mente. Donde va la mente, va el cuerpo. Donde va el cuerpo, va mi lengua. Convivencia con amos y esclavos de un ceremonial mítico-religioso que se celebra en Santiago de Trujillo, municipio Urdaneta del estado Trujillo desde tiempos inmemorables. Nos extraña su invisibilidad para los investigadores de la cultura y afines. Las mujeres no cantan, las mujeres no tocan, ni bailan, ni rezan. Pero todo es obra de ellas. Participamos con amos, esclavos y comunidad y aprendimos a ver sin mirar, a escuchar sin preguntar, a participar sin estorbar, a trenzar sin tambalear. Lo “sagrado” y lo “profano” no solo tomó posesión del cuerpo sino también de la lengua escrita y eso entrego en formato de relato etnográfico.

Háganse cómplices conmigo para convivir un ceremonial mítico _religioso que se celebra en la población de Santiago el Burrero que por decreto de prejuicios que no entendemos es hoy Santiago de Trujillo, municipio Urdaneta del estado Trujillo. Un contexto de pobreza. *Lavar y poner para volver a tender*. Los tambores se vienen escuchando desde el 1558 (Contreras, 1993:06). Pero sospechamos que las romerías de los indígenas, como tales, han estado siempre y en todo momento en la comarcas de estas tierras para agradecer lo recibido de ellas. El ceremonial narra la lucha de los avasallados y conquistados contra el imperio del momento: España. Que había hecho de lo religioso, subterfugio, estandarte y símbolo. Todo un argumento perverso para someter. La historia sigue viva en otras manos.

? Este artículo es parte del Proyecto “Mal de Escuela (aunque María me dice que la escuela no tiene mal)”, financiado por el CDCHT-ULA-bajo el código NURR-H-272-04-04-B.

¹ Laboratorio de Investigación Educativa Simón Rodríguez, Universidad de Los Andes.

Recibido: 20-01-06 Aprobado: 20-02-06

Hablaremos de y reviviremos **cinco nichos con cinco niños en uno**. No pasaremos por alto los estandartes de reminiscencia del dominio; los tambores de la africanidad que llevamos dentro, la “sanación y paz” de la campana; y los espacios de resistencia que se nos provoca al escuchar en el tiempo la voz de los misioneros, sobre todo los del primer contingente de curas doctrineros: “Tomaremos de ellos lo que considerábamos santo, sus danzas y sus vestimentas, y sustituiremos a sus dioses por nuestro Dios verdadero” (Araujo, 2002: s/f). Dos cosmologías diferentes. A la final “Los cultos locales fueron considerados paganos y sus prácticas rituales formalmente sustituidas. Numerosos elementos de estas culturas subordinadas a la fuerza persistieron en el tiempo de manera encubierta o explícita” (Hernández, s/f: s/p).

Solsticio de invierno. Sol y tierra más alejados que en todo el año. La luna quiere ser madre. El sol se ofrece. La brisa serena. Los San Martín están floridos. Nota de colorido de la naturaleza. Cinco **nichos** con cinco **Niños** en uno vienen bajando de las comarcas de Cajuí, Las Rosas, La Cordillera, Cabimbú, e Isnarú. Los **amos** herederos de los **Niños** depositan en el **esclavo** la responsabilidad de las romerías. Los nichos huelen a siglos. A tabernáculo de madera. **Amo** y **esclavo** indios los dos, de piel, cuerpo y palabra. Sol, aguas y vientos. De troja en troja, cansados y fatigados pedirán posada para que el **Niño** y el esclavo descansen. Los agradecidos por favores concedidos pedirán la visita del **Niño** para dar gracias por favores concedidos. *El que recibe a un niño como éste en mi nombre. A mí me recibe; y el que me recibe, no me recibe a mí sino al que me ha mandado (Mat.9,37)*

La posada se llenará de velas para *alumbrar al niño lleno de bondad*. Velorio de luces y alegría de fiesta sagrada para unos y pagana para otros. Décimas y cantos dan lugar a los tonos y rosarios cantados. Más que de iglesia, la religión del campesino y del pobre es de santos, de velas, de rosarios, de promesas, de creencias no necesariamente católicas. El ritual une a la gente de Santiago. Nos une a todos. En la posada somos muchos. El **Niño** y el **esclavo** no se molestan, llenos de alegría comen con nosotros “arroz parao”. No hay comodidades para sentarnos a todos. La hospitalidad hace lo extraño familiar.

Hace un frío hereje. Estamos en Cabimbú, nadie sabe donde pernoctó el **Niño** con su **nicho**. *¿Onde está?* Que si por aquí.. que si por allá. María y José

saben donde pero no lo quieren decir. Él nos encuentra. Aparece detrás de una loma con el aire purificado por la *campana* y los *tambores*, viene acompañado de su *esclavo* y de sus *pastores*. Le estrecha la mano a don Augusto Terán. Nuestro caballero anfitrión.

El Niño de Cabimbú con carita de hombre parece observarme y señalarme con sus dedos. ¿Sabrá de mis maldades? Paredes de barro, piso de tierra, tazas y platos de peltre desconchados nos reciben con calor de hogar. *Campana* y *agua* para soltar la lengua. Niños y niñas toman de ella hasta la última gota. El poder creador del sonido y el de la sanación del agua bendita. La más pequeña lleva una contra de azabache. Dios te libre del *mal de ojo* niña bonita. Los *tambores* con su ritmo y timbre están asociados a la tradición y a la magia

Uno a uno. Una a una, se inclinan ante la imagen en señal de reverencia. Se perciban haciendo la señal de la cruz con la cabeza ante el nicho. El niño andino sale por sus propios medios de la casa. El zurapo de la casa. El otro... El *Niño Dios* del *nicho* sube y baja otra loma, para ser recibido en otro hogar. El *Niño Divino* no me pierde mirada cuando observo el "macute" que lleva el esclavo, lleno con velas incienso y ofrendas. Movidio por mi curiosidad les pido que abran el *nicho* flanqueado por un lado por María que con llorar tenía y por el otro por José con su vara florecida. Me complacen. Le suben el faldellín y aparece un ejército de figuritas de plata por favores concedidos. La señora de la casa aprovecha la oportunidad y en un acto de fe toca la imagen. Presentimos peticiones. Se cerró el nicho casi por si solo. Otra casa, otro altar, otras vírgenes. Velas y faz del esclavo por momentos se reflejan en el nicho como si el *Niño* en verdad supiera que el esclavo está allí para protegerlo. *El Niño Dios está jubiloso.*

No sabemos cuantas veces habrá entrado el niño en casa de doña Elena. *Me dijo el nombre pero no el apelativo.* Su piel está tan cuarteada como las paredes de barro de la casa anterior. La *escribanía* de toda una vida la lleva en sus manos. *Dios me la tenga alentada.* Temblorosa acaricia una y otra vez al nicho. Al apuro ciudadano, Don Augusto le pregunta *¿Vamos bien?* Recojo el apuro. Tiempo pausado de páramo. El tiempo histórico se acaba. Un pasado presente. Un incierto devenir. En el ceremonial no hay tiempo premeditado. A secas sabemos que comienza a mediados de octubre y culmina el 24 de diciembre en la noche.

Sin prisa pero sin pausa. Otro altar, otra casa. Con tantos santos y vírgenes que ya no hay lugar para otro u otra más. Conmigo que no cuenten. Soy como San Agustín, le pido a Dios que me haga puro en pensamiento, palabra y obra, pero no todavía. Tantos santos y altares me estaba poniendo nervioso. Todo cambio al llegar a casa de Roger Valecillos. *Allí mismito*. Si es bueno. ~~Filo abajo. De donde salió, rosé, el tronido con Niño~~. El de la Cuchilla. Supongo que de casa de Roger Valecillos. El **Niño de la Cuchilla** le da la bienvenida al **Niño de Cabimbú**. Cuerpos y tambores, pétalos de rosas, campanas, indios e indias, ellos para nosotros y nosotros para ellos. Orgulloso sería yo de ser uno de ellos. Saber con el cuerpo de sus danzas.

Los nichos con sus esclavos parecen gallos en juego. un careo de gallos. Toda una obra corporal donde lo religioso pasa por el cuerpo. Danza sagrada. La



cultura sometida se liberada por la danza. Debo preguntar por el significado de los estandartes y de cada **Niño** con su campana y bandera. Más aun debo indagar de sus cargas simbólicas y sus objetivos espirituales. El cielo se pone negro. Comienza a llover. *Santa Clara bendita que me acepten allá arriba. Mano Chui está bravo.*

Entre el **Niño de la Cuchilla** y el **Niño de Cabimbú** aparece un negrito. Es el nicho de San Benito. La cosa promete ponerse buena. San Benito le da color al altar. Sabemos de sus afanes pero también de su espíritu festivo. Se escucha un rosario lastimero, alumbrado por siete velones. **Roger Valecillos** lleva el rosario *adelante*. El resto le *sigue* la letra. A los que comen chimo se les *arrima una escupidera*.

No sé como lo supieron, era el momento de las **ofrendas**, sería el repicar de las campanas, todos se acercaron y dieron sus ofrendas. Nos llaman a mesa, con don **Augusto Terán** a la cabeza y con don **Roger Valecillos** atento a los detalles, tres mesas que hicieron un mesón de cinco metros, quince comensales, otros quince hasta llegar a cien. En todo el corazón de la mesa, arepas de trigo, papa salcochada, pan casero, yuca, cambur verde,...y cada uno con su plato de salado. Todo un *convite* con que los amos de la casa y de los **nichos** obsequian a los **esclavos** y a los invitados, como *última cena*. Extraño las mujeres. Las mujeres no cantan, las mujeres no tocan, ni bailan, ni rezan. Pero todo es obra de ellas. Trabajo silencioso. Ellas nos han prometido Currunchete para la próxima visita. Miel de papalón con tajadas de cuajada o queso sin sal hacen dulce divino.

Caí por inocente, después de la gran comilona (*comicio*s), a dormir. Me equivoque de tajo. Se me salió el negro, al escuchar la gaita de San Benito. La cosa se pone buena. Lo prometido es deuda. Con un poco de imaginación por parte del lector, al leer lo poco que entendí de la gaita y escuchar en su mente los tambores de San Benito, los pies no se le quedarán quietos. Somos indios. Somos negros. Somos...Tres voces. Reconocemos lo que ya conocemos. Gaita para San Benito: *San Benito que alegre trovear, otra noticia, le van a bailar... San Benito negro compañero mío, con un pensamiento pa un recién nació... Le canto y le canto y le vuelvo a cantar, dígame vasallo que quiere bailar... A mi San Benito viene la hermosura, menea la cabeza también la cintura... A rigor mi negro que yo le diré, ese vasallito le baila en un pie... A mi San benito le voy a cantar, ya estará cansao vuélvalo a bajar... Le canto y le canto y le vuelvo a cantar, le requé las flores por verlo volar... Ya regó las flores y no tiene que hacer, si es inteligente vuelva a recoger... A mi San Benito viene a la comuna recogió las flores y no dejo ni una... A rigor mi negro de la santidad, no dijo Benito si venía p'aca... El Negro Benito viene del vergel, dígame vasallo yo venía con é... ¡Hasta aquí no más sería... Y hasta no más será... Hasta aquí me arrastra el agua y hasta aquí me arrastrará... [Nota: Estas letras son diferente a las recopiladas por los trabajos de Clarac (2003) y Dubus (1966)].*

San Lázaro y Santiago están rodeados de nichos y de altares. Nichos de San Benito, Nichos de la Virgen del Carmen. Nichos de José Gregorio Hernández.

Nichos de nichos. Sus comarcas están llenas de representaciones y prácticas mágico- religiosas. Tal cual , el ritual es comunidad. *La romería es la representación de la comunidad de Santiago mismo.* Nada nuevo hemos dicho en lo referente a romería (fiesta) y comunidad (Ver: Gadamer, 1996:99).

Qué sentiría el **Niño de Cajuí** cuando se encontró con los niños y niñas de la Escuela sin número de la Cuchilla Occidental. . .de seguro jugaría con ellos y ellas. Espero que lo haya hecho para conservar la tradición de este acto mágico religioso. Pregunté dónde estaba, todos lo habían visto la noche anterior, hoy estará en otra casa, en otro altar. De pregunta en pregunta, topamos con él y con su **esclavo Pedro Sánchez**, orgulloso por saberse honrado de llevar al **Niño** de casa en casa, de loma en loma, de sendero en sendero. Todos esperan la visita, hay promesas que pagar. *Cuando lleve gusto.*

El niño perdido y hallado en el templo, Quinto misterio de los gozosos. Dos eran los niños de Cajuí. Uno se perdió. No sé sabe su paradero. El **Niño de Cajuí** tiene nombre. Se llama Jesús Salvador. No podía llamarse de otra manera. El día de Candelaria habrá búsqueda de niño. Para los que no saben es el dos de febrero. Se bendicen las velas para prenderlas en momentos de tribulación y angustias . *Son las velas del alma.*

El **Niño de Cuencas y Estivanda** (**Amo Miquel Ignacio Quintero**) es estoico como su **esclavo (Pedro Montilla)**. Niños pastores de mejillas de achote le acompañan. Diestros y enérgicos al tambor. Divino niño rodeado de niños. De ellos no solo será el reino prometido. Serán, más seguro, herederos de rituales futuros. Y de una ética interna del bien. *Déle pues Iván al tambor... Subamos la cuesta... ¡Qué no!. Porqué?... Uno de esa casa se llevó a mi hermana.*

El **Niño de La Cordillera.** No es de la calle. Tiene por casa la Iglesia de San Santiago. Entre más niños felices menos religiones. Qué tiempos aquellos cuando la iglesia era refugio sagrado para los perseguidos. Este **Niño** es luminoso por su faldellín rojo y vistoso. Pero anhela jugar libre en las comarcas de Santiago y tener las nubes como nidal. *Cinco son los misterios. Dolor , Gozo, de Gloria y los luminosos. Martes y viernes son dolorosos. Miércoles y domingo gloriosos. Lunes y sábado gozosos. Los jueves luminoso.* Todo acontece en casa de don Fermín Quintero en el Campamento de los Hoyos.

Al **Niño de Las Rosas** (**Amo Teofilo Contreras**, esclavo actual **Manuel Hernández**, esclavos anteriores **Matías Pacheco** +, **Eusebio Paredes** +, ...) lo confundo con el **Niño de Cabimbú**. Parecen morochos. De tomar vida estos **Niños** de seguro correrían a esconderse el 24 de diciembre en la mañana para no dejarse “bañar” y acicalar con nuevos vestidos y nuevos adornos en su nicho. En el caso del **Niño de Mesa de los Contreras**, que es el de **Las Rosas** y viceversa, el ritual de vestirlo y de unción hasta donde llegó la memoria inversa vino de abuela a tía y de tía a sobrina de nombre **María Contreras**. Los trajes son tan coquetos como la modista. En todas las comarcas los cinco niños en uno son ungidos y vestidos para celebrar **la última danza del 24 en la noche**. Danza de todos los **Niños** en sus nichos. Los esclavos se llenan de energía. En ellos toma cuerpo un pasado prehispánico. Sus movimientos parecen dibujar el símbolo del infinito. La danza nos quiere hablar. Tenemos que aprender a leer la palabra en el cuerpo de la danza.

El **Niño Jesús andino** protegido por **nicho** y **esclavo** *nace, danza, come, sana, reza*, en cada ranchería de Estiguates, Las Rosas, Agua Azul, La Cuesta, Estibanda, Esdorá, Punta Brava, Cuencas, El Altico, Cajuí, Valle Verde, La Vega, El Guyabal, Mesa de Los Contreras, Los Hoyos, La Cordillera, Cabimbú, ... en cada rincón, en cada filo de Santiago. No existe un ceremonial tan ancestral, comunitario y total en toda Venezuela. De allí de nuestra extrañeza de su invisibilidad para los ojos de los investigadores. Para un botón... un ojal le basta: el *Atlas de Tradiciones Venezolanas de la Fundación Bigott* tanto en su primera edición como en la revisada del 2005, no lo reseña. Aunque *el que busca encuentra*. “Si un 24 de diciembre nos llegamos hasta la población de Santiago de Trujillo presenciaremos una hermosa estampa folklórica-religiosa, conocida popularmente como La Llegada de Los Niños, procedentes desde las diferentes comarcas de la parroquia...” (Andara: 2004:99). Otro trabajo (Viloría, Villá: 2003) lo mira también como una estampa y no es tal cosa. También a sido invisible para estudios de la religiosidad popular en Venezuela (Pollk-Eltz, 1994).

En el mundo andino e indígena de las comarcas de Santiago la danza ritual de todos los nichos del 24 de diciembre es una revuelta simbólica como espacio de liberación cultural. Un imaginario colectivo de sus luchas. En el trance de la danza la palabra intangible toma posesión del cuerpo para

convertirlo en comarca privilegiada de resistencia y manifestación. En la noche del 24 de diciembre los tambores retumban al unísono...se consuma el rito mágico **religioso. La última danza** concluye para poder prolongarse el próximo año. Y el próximo. Y el próximo. Pero no sabemos hasta cuando. Presagio sacerdotal.

Referencias Bibliográficas

Araujo, Angélica et al. 2002. *Encuentro de encuentros*. Trujillo: ULA. Museo Salvador Valero.

Clarac de Briceño, Jacqueline. 2003. *Dioses en exilio*. Universidades de Los Andes. Ediciones del Vicerrectorado Académico. Mérida- Venezuela.

Contreras, Manuel. 1993. *De Chanchu a Santiago de Trujillo. Crónicas de un pueblo*. Trujillo: Comutesis.

Dubuc de Isea, Lourdes. 1966. *Romería por el folklore de Bocones*. Mérida: Talleres Gráficos Universitarios.

Hernández, Daría S/F *Entre Rito y Parranda. Colección documentos para el acervo de la cultura popular*. Caracas: Fundación de Etnomusicología y Folklore.

Fundación Bigott. 2005. *Atlas de tradiciones venezolanas*. Caracas: Fundación Bigott / El Nacional.

Gadamer, Hans-Georg. 1996. *La actualidad de lo bello*. Barcelona, España: Paidós.

Pollal-Eltz, Angelina. 1994. *La Religiosidad popular en Venezuela. Un estudio de la religiosidad en Venezuela*. Caracas: San Pablo.

Viloria, Eduardo; Villá, Marc. 2003. *Después del viaje. Vida y Música del Campesino Trujillano*. Trujillo: Fondo Editorial Arturo Cardozo.